



El río Guadarrama, con una longitud de 131 kilómetros, tiene su origen en la Comunidad de Madrid, en la vertiente meridional de la sierra de Guadarrama, en el valle de la Fuenfría. Sus cursos alto y medio transcurren por la provincia madrileña, mientras que su curso bajo se desarrolla en la provincia de Toledo, donde desemboca en el Tajo.

Su curso medio -protegido dentro del Parque Regional del Guadarrama, creado en 1999- ocupa una superficie de 22.116 hectáreas, desde los términos municipales de Galapagar al de Batres –en el límite de la provincia de Toledo-, constituyendo una franja que discurre a través de 19 municipios, entre ellos Torrelodones.

Tras recibir al arroyo de Peregrinos y ser superado por los puentes de la Alcañorra y Puente Nuevo, su cauce transcurre entre el Puerto de Galapagar y el Monte de El Gasco, uno de los encajamientos más pronunciados de su curso, donde recoge las aguas de los arroyos de La Nava y de La Torre.

Es en este tramo donde se encuentran las ruinas de la Presa de El Gasco, obra de ingeniería hidráulica realizada en el siglo XVIII y que pretendía comunicar las aguas del Guadarrama con los ríos Manzanares y Tajo para hacerlas navegables.

La Presa de El Gasco constituye no sólo la frontera que delimita los municipios de Torrelodones, Galapagar y Las Rozas sino también la zona de transición, geomorfológica, entre los materiales graníticos de la Sierra de Guadarrama y las llanuras detríticas, arenosas, características de la Submeseta Sur. Superada la Presa de El Gasco, se encuentra la pendiente de la Falla de Torrelodones, uno de los principales obstáculos naturales que ha de vencer.

En cuanto a su flora, alberga densos encinares que dificultan el acceso a la zona. Esos encinares acogen una fauna entre la que destaca el águila imperial, el buitre negro, jabalíes, conejos y erizos. Por su parte, la vegetación de ribera supone el hábitat de anfibios como el sapo común y la rana común, y reptiles como el galápagos leproso y la culebra de agua.